

5 Voces miradas

La sed de la arena

David Bobis (Madrid, 1985)

Diplomado en Trabajo Social por la Universidad Complutense. Trabaja en un Centro de Acogida de Menores de la Comunidad de Madrid. Autor del poemario *Puñales en la garganta*, miembro de la asociación y el proyecto editorial *Artese quien pueda*. En 2011 dirigió el círculo poético *Reversos* en el Espacio Niram Art (Madrid). En la actualidad coordina el poemario colectivo *Ropa tendida*.

En *La sed de la arena* (Amargord, Madrid, 2012) la imagen del desierto es ardiente alegoría de una búsqueda personal y un destino colectivo. Búsqueda de la palabra exacta, atenta escucha del silencio, lugar de la espera y la contradicción: lo que vive en la sequedad y la ausencia. Y territorio inhóspito de un destino no cumplido: una esperanza tan resistente como el viento en la arena, la flor del desierto o el repetido espejismo de una patria libre. Así los poemas que dicen el tesón de la no existente Palestina, el hondo deseo en Gaza o en el que las mujeres árabes avanzan en la hora de la impureza y la revuelta. Todo confluye: los poemas y las citas que se intercalan y son parte viva del poemario. Dividido en tres secciones se ordena en una premeditada inversión: tres, dos, uno. Y la última página, que sería la primera si el texto estuviera escrito en una lengua semítica, es la dedicatoria. El libro termina (o empieza) escribiendo la palabra muerte y con un disparo. Como si se impusiera la desesperanza de la cita de Mahmud Darwid: “¿A dónde iremos después de las últimas fronteras?”. Pero está también la posible lectura inversa: la que avanza encontrando en la arena “todos los instantes de otras vidas”, el roce de una piel, “una primavera en conversación”. A pesar de todo llueve “en esta casa sin suelo”. Aquí nada es fácil pero todo es posible. Dedicado “a los que buscan la arena en medio del desierto” este libro nos deja un horizonte de preguntas. Con ellas caminamos por el desierto. Para dibujar en la arena una esperanza, una patria pequeña para descansar de tanto exilio y tanta sed. Y que no sea borrada por el viento.

Antonio Crespo Massieu

Silencio de pez
chapoteando en la arena.

Viejo eclipse de tormenta
donde la ola es espera.

Brilla lo lejos
de una ola:

gotas de sol
en el camino,

tras el desierto,
el propio espejismo.

Bebió
en el silencio de su sangre,

gota
a
gota,

la muerte:vino.

La Policía francesa ha detenido a tres mujeres con velo delante de la catedral de Notre Dame, en el centro de París según ha podido constatar la agencia Efe.

-El Mundo-

Franjas de velo ahumado
atraviesan la mirada

en pétalo de la isla
que llueve a la Altura de Dios.

No te eres,
te son,

Palestina,

tesón.

Por noche oscura,
sin misiles: en Gaza
el hondo deseo:

En este beso de primera noche
hay un mundo que acaricia,

una esperanza de roces de pies
fríos a la mañana

e incluso
nuestra propia levedad.

a las mujeres árabes y su revuelta

El tiempo cuelga
de una percha:

el chador, el velo,
la mirada que queda,

la hora
de la impureza.

Dos niños juegan:

para no ser
A_ORC_DO_

La lluvia cae
sobre nosotros:
en un soportal:
risas:
hogar.

Cae la lluvia
en esta casa
sin suelo:
entre la tormenta
y en el frío
el lugar para las flores
del desierto.

Todos los instantes
de otras vidas,
-dentro de la mía-
una primavera
en conversación.

Se rompió
 el reloj de arena,
el cristal,
 -su suelo-
las partículas:
 un tic-tac:
la sangre manando
 del desierto.

Amanece la sogá:
en un continuo árbol,
su florecer.

Escarbo mi tumba
 con
las
 manos:

*mi boca besa lo que muere,
y lo acepta:*

continúo cavando.